

P. Sain.
jure de
Eslus,
cap. 7.

hallar medio, que la pudiese consolar. No comia, ni bebía; de día, y de noche llorava; y no satisfecha con esto, se vistió un penitente habito, y descalzos sus pies, se fué por el Mundo en continua peregrinacion, ayunando siempre à pan, y agua. Toda su vida empleò llorando, y diciendo: *Ego te pereo mi fili mi, quis mihi tribuat, ut moriar pro te!* O hijo de mis entrañas, yo, yo te quitè la vida! un gusto mio te dió la muerte! O si yo pudiera librarte de la muerte, que gustosa daria mi vida! O mal haya mi gusto, que tanto te costò! O mil veces desventurada de mi!

16 Católico, levanta los ojos à Christo, Padre amantísimo tuyo, mirale con reflexion clavado en una Cruz. Considera, que por un breve deleyte lo has vendido; que por lograr momentaneos gustos, lo tienes clavado en la Cruz; que tu soberbia le ha puesto la Corona de espinas; que tu ambicion, y avaricia le han clavado las manos, y pies; y que tu ingrata correspondencia le atraviesa en su pecho una Lanza. Aunque no hagas mas que mirar aquellas cinco Llagas, por tu amor recibidas, y por tus culpas tantas veces renovadas, lloraràs arrependido tus culpas.

17 Por los años de mil quatrocientos quarenta y nueve, viò N. SS. P. Nicoláo V. el Cuerpo de nuestro S. P. S. Francisco en el Sepulcro; y antes de escribir lo que dixo de aquel raro prodigio, es preciso notar la postura milagrosa, y peregrina integridad, con que hoy dia se conserva, y lo viò el dicho Nicoláo V.: es esta. Está puesto en pié, derecho en el ayre, y sin arrimo à parte alguna, cubierta la cabeza con la capilla; los ojos en elevacion, claros, y resplandecientes, como si estuviera vivo; las manos cruzadas, dentro de las bocas de las mangas; los pies, el uno descubierto, que se vé la Llaga, y no sentado de el todo en el suelo, ò pavimento de el Altar; el otro cubierto, cuya planta pisa la fimbria de el Habito. Tiene el rostro buuelto al Occidente. Está este Santo Cuerpo en el Convento de S. Francisco de Assis, en una Iglesia subterránea, con puerta de bronce, cerrada con tres gruesas cadenas, de llaves distintas, matizada la entrada en la forma misma de la labor de la pared maestra. Después de haber adorado las Llagas, y clavos de las manos, y pies de este humanado Serafin, pasó el Santo Pontífice à registrar la Llaga de el

cos

costado, y viendo, que las cinco Llagas estaban con sangre fresca, como quando el Santo vivia, y que despedian una como Celestial fragancia, exclamò diciendo: *Si Fides Catholica in Mundo amitteretur, sufficeret ad eam restaurandam, educere, circumferre per Orbem Sanctum Franciscum.* Si todos los Christianos se hicieran Hereges, Judios, ò Pagános, solamente con llevar por el Mundo el Cuerpo de San Francisco, todos se convertirian à Dios llorosos, y arrepentidos.

18 O Christianos míos, mirad con reflexion una Imagen de San Francisco, y al verla con cinco Llagas, os hará à la memoria las que Christo recibì por nuestro amor, pues para refrescar nuestra memoria le fueron al Santo impresas. Considerad, que si cometeis un pecado mortal, de nuevo, quanto es de vuestra parte, las abris en el Hijo de el Padre Eterno, hecho Hombre por nuestro amor, en Christo Señor nuestro digo, que es Dios, y Hombre verdadero, en quien hay dos Naturalezas, Divina, y Humana, y no es mas que una Persona Divina. Amadle sobre todas las cosas, y llorad vuestras culpas, &c.

Astorg.
in lib.
Portet.
Grat.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et tuam ipsius animam pertransibit gladius. Lucæ cap. 2.

EN la antecedente Platica hemos considerado à Christo Señor nuestro hecho blanco de contradiccion de afrentas, y oprobrios, maltratado, y herido con las culpas de los Christianos; en esta lo consideraremos sumamente quejoso de la ingratitude, y villana correspondencia de ellos. Atrocísimos pecados cometieron contra Dios los Gentiles, llenas están las paginas de la Escritura Divina de sus grandes abominaciones. En estos se hallaron profanas, y bestiales sensualidades, violencias, adultérios, hurtos, rapiñas, y homicidios; y lo que es mas, negaban à su Magestad Santísima la Deydad, dando suprema adoracion à mentirosos Idolos, ofreciendo

Tomo I.

F

sacri-

Deut. sacrilegos incienso à los milmos Demonios. Con ser esto así, no vemos, que se quexe Dios de estos (mas que crueles Barbaros) con la expresion, y sentimiento, que lo executa con los de su Pueblo escogido. A estos llama: Generacion praba, adultera, perversa, leonina, cruel, y venenosa. Y en fin, à esta gente cruelissima le puso por nombre propio: *Generatio amaricans*: Generacion amargadora, por las excesivas penas, y amarguras, que causò à su Magestad Santissima.

Luca 2 No se quexa de los Gentiles con tanta amargura; porque aunque estos cometieron tan sacrilegas abominaciones contra su Magestad, pero no fueron tan favorecidos de su amor, como los de el Pueblo de Israel; porque à este Pueblo ingrato lo adoptò en hijo suyo primogenito: *Primogenitus meus Israel*; le diò Templo; lo proveyò de Profetas, Maestros, y Doctores, que lo instruyesen en su Santa Ley; lo librò de la tierra de Egypto, que estaba llena de horrosas sombras de infidelidad; y en fin, lo destinò para que su habitacion, y morada fuese en aquella tierra tan llena de dulzuras, que manaba miel, y leche, sin que tuvieran mas que desear, apetecer, ni pedir. Y à tanto amor, y excesivos beneficios, como correspondieron los de ese Pueblo? Tan tyranamente, que todos estos beneficios olvidaron: *Obliti sunt benefactorum ejus*. Bolvieron las espaldas à la tierra de delicias, à que los conducia; defatendieron la voluntad Santissima, quebrantando los Preceptos de la Ley Santa; dieron rienda à sus pasiones brutales; menospreciaron Profetas, y Sacerdotes; y en fin, al mismo Hijo de Dios lo pusieron en la Cruz, con ser verdad, que su venida al Mundo fue particularissimamente por ellos: *Non sum missus, nisi ad oves, quæ perierunt domus Israel*. Pues què mucho, que Pueblo de tanta rebeldia, è ingratiud, cause tan amargas quejas à su Divina Magestad? *Generatio amaricans*.

Exod. 4. 12. *Psalm.* 77. 11. *Matt.* 23. 24. *Psalm.* 77. 11. *Deut.* 32. 6. *Reg.* 16. 2. *Marc.* 12. 7. *Luca* 13. 34. *Hebr.* 6. 8. *S. Frac.* tom. 1. *Opusc.* cap. 12.

3 Mas què tiene que ver la ingratiud de los Hebrèos, con la de los malos Christianos? O Catòlico! hazte cargo de las finezas, que ha hecho contigo este Padre amantissimo. Lo primero, te ha librado de la tierra de las tinieblas de la infidelidad, pues te ha criado en tierra de Christianos; alumbrado con las luces de la Fè; fortalecido, y municionado con los siete Sacramentos; te dà Predicadores, y Maestros, para que

te

te conduzcan, y guien al Cielo. Y tu, como correspondes à tales misericordias? Como? Olvidando todas estas finezas, sin tener memoria de su Pasion Santissima, atropellando los Preceptos amorosos de su Ley Santa, bolviendo al Cielo tus espaldas, ofreciendo incienso à las riquezas, è idolatrando en ellas; la sobervia, avaricia, y luxuria son los que arrastran tu Entendimiento, Memoria, y Voluntad; y en fin, cada dia pones en una Cruz à Christo, que es nuestro unico Señor, y Dios. No te parece, que justamente se queja de ti?

4 Encarecen los Historiadores, como cosa monstruosa, el amor de la Emperatriz Agripina para con su hijo Nerón, y la ingratiud suma de este monstruo de crueldad. Haviendole asegurado à ella los Adivinos, que si su hijo se coronaba, à ella misma le quitaría la vida, respondió con necio amor embriagada: Como mi hijo logre ser Emperador, mas que me mate à mi; pues mas que mi misma vida aprecio su gloria: *Occidat, dum regnet*. Correspondió Nerón à esta fineza con tanta ingratiud, que mandò quitar la vida à su Madre; por cuya accion hasta oy es conocido en el Mundo por el feo renombre de Monstruo de la crueldad.

5 Dime, Catòlico, no te haces cargo, que porque tu lo-Ad He-
grafes el Reyno, y Corona de el Cielo, ofreció Christo su vida br. 6.
en una Cruz? A estas finezas, como corresponde tu amor? *Psalm.*
Poniendole de nuevo en la Cruz: *Rursum crucifigentes sibi me-* 77. 11.
tipsis filium Dei. O monstruosa crueldad! Es posible, que un *Deut.*
Christiano, à quien Christo adoptò en el Bautismo en hijo 32. 6.
suyo, y heredero de el Reyno de el Cielo, y que porque èl 3. *Reg.*
lograse tanta gloria, diò gustosò su Sangre, y Vida, que este 16. 2.
mismo lo ha de crucificar de nuevo? Por cierto es terrible in- *Marc.*
gratiud, y agravio. Ciegos son, y muy necios los que defaten- 12. 7.
diendo tanto amor, y beneficios, quebrantan los Preceptos Di- *Luca*
vinos: no miran à Christo como à Padre propio, dice N. S. P. 13. 34.
S. Francisco, sino al Demonio, de quien se hacen hijos, siguiendo *Hebr.*
sus engañosos consejos: *Qui ambulant post concupiscentiam suam,* 6. 8.
& mala desideria, & non observant, quæ promiserunt, decepti sunt *S. Frac.*
à Diabolo, cujus filii sunt, & cujus opera faciunt. O que amargura *tom. 1.*
tan excesiva causan à Christo estos pecadores crueles! *Opusc.*

6 Muchos fueron los enemigos, que con tyrana crueldad *cap. 12.*
intentaron desposeer à David de la Corona, y aún de su pro-
pia

plata vida; mas al llegar à ver este Rey benignísimo la traición de Achitofel, no la pudo tolerar, sin la expresion grande de un excesivo dolor. Decía así: Si un enemigo mio hablase mal de mi, desatendiendo mi Regia Dignidad, lo toleraria con resignacion, ò cerraria mis ojos con promptitud, por no ver su crueldad; pero ver en tí, ò Achitofel, una traición, siendo tu escogido en amigo mio amantísimo, à quien di mi lado, y mesa, y regalè con manjares dulcísimos; esto es lo que mi paciencia no puede tolerar; esta crueldad, de parte à parte, atraviesa mi corazon: *Quoniam si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique. Tu verò (ò Achitophel, tiene el Caldéo) homo unanimes (dilectissimus mihi, explica Tirino) dux meus, & notus meus: qui simul mecum dulces capiebas cibos, in domo Dei ambulavimus cum consensu.* Reparese, que no hay nota de interrogacion en el Texto; porque preocupado el corazon de David de dolor tan excesivo, parece faltò à su lengua spiritus para formar el cargo à este hombre ingratisimo.

7 O Católico! El mismo cargo, aunque con mas fuerza, y razon, te hace à tí Christo nuestro Bien. Oye, que segun parece, à tí te dice: Que los Idólatras, que no me conocen, blasfemen contra mí, y con juramentos desprecien mi Nombre Santísimo, terrible atrevimiento es! Que los Hereges sean vengativos, torpes, y desprecien mis Sacramentos; que los Judios anden en usuras, y tratos ilicitos, indigna cosa es, pero se puede tolerar, porque viven ciegos, sin la luz de la Fè, y no conocen el agravio, que hacen à mi Divina Magestad; pero que tu, ò Cristiano, que confiesas ser hijo mio, y heredero de mis Tesoros, que te he traído à mi Iglesia, y que te regalo con el dulcísimo Manjar de mi Cuerpo, y Sangre misma, que tu me hayas de ser infiel, y traydor, y que con tus culpas me pongas otra vez en la Cruz? Cómo lo puedo tolerar?

Julio 8 Entraron à quitar la vida al Emperador Pertináz unos Soldados de su Guardia, y viendolos armados, les habló de este modo: Soldados, y compañeros míos, no siento el morir, pues mi cansada edad no permite larga vida; pero aunque sentiria poco el morir à manos de mis enemigos, mas el perder por vuestras manos mi vida, es sobre mi benignidad, y gran paciencia. Vosotros por mi amor, y eleccion, y por el oficio, que teneis, estais obligados à defender mi Persona Real; y sien-

siendo esto así, quereis que por vuestras manos muera? Mirad, que es deshonor, y afrenta vuestra, y que todo el Mundo quedará escandalizado de vuestra accion cruelísima. Quedaron tan avergonzados, y confusos aquellos Soldados, que sin levantar al Emperador sus ojos, huyeron arrepentidos. Uno de los que iba con ellos, llamado Trujo, que no oyò la propuesta, por estar el ultimo, y muy apartado, arrojò una lanza al pecho de el Emperador. Viò la accion Pertináz, y con la estremidad de su ropa se cubrió la cabeza, por no ver, que le quitaba la vida un Soldado de su misma Guardia.

9 O Dios mio! ò Jesus amantísimo, y de las almas Padre amoroso, con quanta mas razon os podeis quejar de nuestra tyrana ingratitud! O Católicos míos, no seamos tyranos, seamos agradecidos à un Dios tan benigno, Santo, y misericordioso, que hechò hombre por nuestro amor, diò su vida en una Cruz, y si fuera preciso, otra vez moriria con gusto, por librar de el Infierno à qualquier de nosotros. En hijos suyos especialísimos estamos constituídos los Christianos, dice S. Pablo, y eso para que seamos santos, è immaculados: *Ut essemus sancti, & immaculati.* Estando, pues, constituí los en tan alta dignidad, hemos de ofender à quien nos adoptò en hijos con tantos excesos de amor?

10 Hablando Dios de los de su Pueblo escogido, y en cabeza de estos con todos los Christianos, dixo: Oíd, Cielos, atiende tambien la tierra mi justísima queixa: Yo criè hijos, y por mi amor fueron altamente ensalzados, y no solamente no me han correspondido à este especialísimo amor, sino que ellos son los que me desprecian mas: *Audite, Cæli, & auribus percipe terra, quoniam Dominus locutus est. Filios enutrevi, & exaltavi: ipsi autem spreverunt me.* Quando un hombre hace con otro una rara fineza, suele decir à los que presentes están: Sedme testigos de lo que con este sugeto hago, para que seais fiscales de su ingratitud, en caso de no corresponderme bien. Así mismo, pues, hizo su Magestad, al proponer la singular fineza, y beneficio de elegirnos en hijos suyos: Seanme testigos los Cielos, y la tierra, de las finezas, que con los Christianos executo, y de la tyrana correspondencia, que hallo en ellos: Yo los escogí entre muchos, los adoptè en hijos, y herederos de mi Reyno, que es el Cielo: *Quod si filius; & hæres per Deum;*

Num. y ellos me han despreciado: *Ipsi autem spreverunt me*. Pues mirad
 16. 49. aora lo que advierte David: dice, que en el dia de el Juicio com-
 Deute- parecerán los Cielos, y la tierra, llamados de Dios (ya citados
 ron. 1. 5. están de su Magestad) y ellos serán testigos, y fiscales contra
 Deute- nuestra rebeldia, y torpísima ingratitud: *Advocabit Cælum de-*
 ron. 32. *sursum, & terram discernere populum suum*. O que excesiva será
 43. entonces la pena de los malos Christianos! Tantos fiscales ten-
 2. Reg. drán contra sí, como testigos; y testigos de las finezas de Chris-
 4. 2. 7. to serán todas las criaturas de la tierra, y del Cielo.
 12. II Entre los Antiguos sucedia esto: Quando habia peste
 Budeo en la Republica, guerras, ò otras calamidades, salia uno de los
 in Pan- vecinos, el mas amante de estos, y de su Patria, y en publico
 deff. decia en alta voz: Por vuestros pecados os castiga Dios con
 estos trabajos, yo quiero con mi vida redemiros, satisfaciendo
 por vosotros. Admitianlo por fiador todos los vecinos con
 sumo agradecimiento, llamando à este hombre *Anathema*, que
 es nombre Griego, y quiere decir *Homo Sacer*, Hombre Sagra-
 do, digno de todo amor, reverencia, y cariño. Ponianle unas
 vestiduras, que llamaban Sagradas, y le trahian por todas las
 calles de la Ciudad; y saliendo todos à las puertas, y ventan-
 as de sus casas; deciale cada uno en alta voz: *Mis pecados*
sobre ti; y èl baxando su cabeza, hacia como que los recibia,
 y se encargaba de ellos, para satisfacer por todos. De alli lo
 Ad Rõ. llevaban al mar, y arrojandole al profundo, decian: *Sis victima,*
 9. 3. *sis piaculum Civitatis*: Todos nuestros pecados se acaban en ti,
 Eccles. pues por todos dás en sacrificio tu vida. Conforme à esto,
 siasles dixo S. Pablo: *Optabam enim ego ipse Anathema esse à Christo pro*
 29. 20. *fratribus meis*. Al hombre, que esta fineza hacia por su Patria,
 I. Co- miravanle con sumo amor, y reverencia; y al vèr, que por ellos
 vnt. 6. sacrificaba con tanto gusto la vida, pactaban consigo mismo el
 20. no cometer mas culpas, pues tanto su satisfaccion costaba.
 I. Petri 12 O Almas con la sangre de Christo redimidas! Christo
 I. 19. nuestro Bien *Anathema* se hizo por nuestro amor; para satisfacer
 I. Petri al Eterno Padre por nuestros delitos, se encargò de todos
 2. 24. nuestros pecados: *Peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super*
 Isaiæ *lignum: ut peccatis mortui, justitia vivamus, cujus livore sanati*
 53. *sumus*. Y no obstante tanta fineza, aun le ofendemos? De nuevo
 Matth. lo crucificamos? O villana desatencion nuestra! O ingratitud
 8. suma!

13 Cautivò el Emperador Divo Augusto en una batalla Seneca
 à un hombre muy principal, llamado Cinna. A este, no sola- lib. 1 de
 mente le diò libertad, sino que lo honrò con empleos de mucha Clemet.
 estimacion, haciendole Sacerdote de su Ley, dandole muchas cap. 9.
 rentas, y grande autoridad. Pasmavanse todos los del Reyno,
 tanto, que viendole los Soldados de Divo Augusto tan rico,
 y elevado, le decian admirados: *Hodie tam felix es, & tam dives,*
ut visito, victores invidiant: O dichoso Cinna, tan excelsa es
 tu fortuna, que los mismos, que te vencimos, y cautivamos,
 te tenemos embidia. Con todo esto, fue tan cruel este hombre,
 que se conjurò con otros, para quitar la vida al Emperador.
 Sabida su traicion, fue preso. Estando el Emperador para qui-
 tarle la vida, hablòle su muger la Emperatriz Lebia, y le dixo:
 El quitarle la vida à este hombre ingratisimo, estando yà en-
 cadenado, y convencido, no es accion tan noble, como perdo-
 narle. Use Vuestra Magestad de su gran clemencia, y si lo per-
 dona, todo el Mundo aclamarà su piedad, y magnanimo cora-
 zon. Luego lo perdonò el Emperador, y mandò lo llevasen
 à su presencia. Dispuso le quitasen la argolla, que era nota de
 su grande infamia. Diòle asiento al lado de su Real Throno, y le
 dixo: *Ego te, Cinna, cum in hostium castris invenissem, non factum*
tantum mihi inimicum, sed natum, servavi, patrimonium concessi, Sa-
cerdotium dedi, cum sic de te metuerim, occidere me constitui: O
 Cinna, yà sabes, que habiendo sido enemigo declarado mio, te
 cautivè, y eso à tiempo, que contra mi Real Persona tenias en
 tu mano la espada, luego te perdonè la vida, te puse en libertad,
 te elevè à la alta dignidad de Sacerdote, te di otros empleos de
 honra, enriqueciendote con copiosa renta; de modo, que siendo
 Emperador no pude hacer mas finezas por ti: Pues como has
 sido tan ingratemente tyrano, que conspirandote contra mi
 Real Persona, has intentado quitarme la vida? Fue tal el rubor
 de Cinna, que el pesar, y la verguenza echaron candádò à su len-
 gua, no pudiendo responder palabra alguna. Entonces el pia-
 doso, y magnanimo Emperador le dixo: Yo perdono tus agravi-
 os, y te nombro en Consul de mi Reyno, quiero que seamos
 yà perpetuamente amigos, y que las finezas executadas contigo
 pasmen al Mundo, y que tu correspondencia sirva à todos de
 exemplo. Asi sucediò, pues siempre le fue fidelissimo vasallo.
 Este caso propuso Seneca al Emperador Nerón, para moti-
 varle

varle à perdonar agravios, y ser con sus vasallos piadoso.

2. Cor. 14 O Christiano mio, y que moralidad, y enseñanza tan
 5. 18. Divina nos ofrece esta letra humana. Por el pecado de Adán
Ad Ro- todos eramos enemigos de Dios; hizo su Magestad hombre
man. 5. por nuestro amor; mediante su muerte Santísima nos recon-
 10. ciliò con su Padre Eterno. Pusonos en su Iglesia por medio del
Apoc. Bautismo. Allí fuimos todos puestos en libertad, y libres de la
 21. 5. tyranía de el Infierno; diónos la dignidad altísima de hijos
 suyos, de legitimos herederos de el Reyno de el Cielo; y nos
 enriqueciò con dones preciosísimos con sus Santos Sacramen-
 tos. Y à mas de todo esto, habiendo tu pecado, ò Christiano
 ingrato, y merecido el suplicio eterno de el Infierno, te ha per-
 donado tus delitos por medio de el Sacramento de la Peniten-
 cia; no merecen, pues, estas tan raras finezas de perpetuar con su
 Magestad una amistad firmísima, viviendo siempre en su gra-
 cia? Claro es que sí. Aunque no fuese sino por saber lo mucho
 que sienten Christo, y Maria Santísima las culpas de los Chris-
 tianos, deberían morir primero, que cometer un solo pecado.
Mysti- Estando en esta vida mortal, muchas veces lloraron lagrimas
ta Ciu- de sangre Christo Señor nuestro, y Maria Santísima, previendo
dad de los pecados de los Christianos ingratos; y oy día derramarían
Dios. las mismas lagrimas, à ser capaces de tener dolor. De el si-
 guiente sucefo se infiere todo bien claro.

Corn. 15 Estando una noche en oracion el V. Fr. Juan Lober-
Chro- danx, Religioso Francisco, y Predicador Apostolico, notò un
nic. p.4. Religioso, que en su celda se oían voces de muger muy afligi-
cap. 13. da, y lamentos de un niño, que lloraba. Como este tenia al-
 tísimo dictamen de el siervo de Dios, no juzgò con temeridad,
 antes bien atonito, y suspenso, diò cuenta al Prelado. Llegò
 informado de el caso à la celda de este venerable Varon, y co-
 mo no le respondiese habiendo llamado, abrió la puerta con
 mucho impetu. Entrò en ella con otros Religiosos, que le
 acompañaban, y en medio de ella hallò al siervo de Dios puesto
 de rodillas, los ojos en elevacion ante un Crucifixo de esta-
 tura muy cumplida de hombre perfecto. Pasmados todos entre
 la veneracion, y el asombro, tuvieron gran rato en calma sus
 discursos; y quando yà se desembarazaron de su admiracion,
 estrañaban la Imagen de el Crucifixo, porque de su grandeza no
 había alguna en el Convento: en la celda de aquel Religioso
 jamás

jamás la habían visto, ni sabían como podía haber entrado por
 la puerta de la celda, pues era necesario huviese entrado en
 piezas, y que los brazos de el Crucifixo fuesen de tornillo. To-
 caronle los pies, y manos, y hallaron, que al tacto eran moles,
 y blandos como de carne; apenas hicieron esta diligencia, se
 desapareciò la S. Imagen, y aqui subió à lo sumo el asombro,
 y dificultad. Aun proseguía el V. Fr. Juan en su maravilloso
 raptò; y el Guardián valiendose de la autoridad de Prelado,
 le mandò por santa obediencia, que bolviese en su ser natural,
 y le dixese todo lo que le había pasado en su mental exceso. Al
 punto obedeciò, y dixo: Que Maria Santísima se le había apa-
 recido con su amado Hijo pendiente de sus Virginales pechos:
 y que haviendole dicho con ternísimas lagrimas; que aquesta
 Provincia de Prusia en breves dias se vería infestada con la pes-
 te de muchas heregias, y culpas; al decir esto Maria Santísima
 con gran pena, el niño Dios prorumpió en amargas lagrimas.
 Bien se infiere de este caso rarísimo lo mucho que Christo,
 y Maria Santísima se conduelen, y sienten el vér las almas en
 pecado mortal.

16 O Christiano, y que ingrato eres, si à tu Dios ofendes!
 No hubieran los Judios crucificado à Christo, si lo hubieran
 conocido; y tu sabiendo que por cada pecado mortal, quanto
 es de tu parte, lo crucificas otra vez, no reparas en clavarle en
 la Cruz. O suma ingratitud! ò que cargos te hará este aman-
 tísimo Señor, quando llegues à su severo, y rectísimo Tribu-
 nal! Con las mismas obras de los Infeles te podrá arguir, sin
 que tenga tu ingratitud que responder. Abre, pues, los ojos de
 la consideracion; contempla, que en quanto Dios te sacò de la
 nada, te alimenta, y conserva; y en quanto hombre diò por tu
 amor su sangre, y vida; y que à este mismo tienes de tu parte
 en la Cruz, si es que te hallas en pecado mortal. Ea, quitale
 los clavos, mediante un arrepentimiento verdadero. Sus deli-
 cias son el estar con las almas, mediante la gracia. Oye, que
 como Padre amoroso te llama, y desea darte un abrazo, como
 al Hijo Prodigio hizo su Padre cariñoso.

17 Llegandose à una Imagen de Christo crucificado mis-
 Padres amantísimos Santo Domingo, y San Francisco, se abra-
 zò con ellos, poniendo los rostros de los dos hermanos Santos
 sobre sus ombros, y su Divina Magestad su rostro en medio
 de

Zach.

13. 6.

Luca

10. 24.

Jerè. 2.

10. 11.

Jerem.

2. 36.

Matt.

7. 23.

4. Esdr.

1. 49.

Deuter.

18. 15.

2. Petr.

1. 17.

Joan.

20. 15.

In Pen-

tateuc.

fol. 5.

de